

Guillen, Claudio: Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada.

Editorial Crítica, Barcelona 1985.

J. Servera Baño



El libro de Claudio Guillén consta de dos partes. En la primera se define la "literatura comparada" mediante sucesivas aproximaciones que determinan el objeto de estudio de la crítica literaria comparatista. Al estudio sistemático de conjuntos supranacionales añade el autor que el crítico comparatista debe plantearse unas tensiones entre "lo local y lo universal" y "lo uno y lo diverso", estableciéndose un diálogo entre la unidad y la diversidad: Dicho diálogo está definido por dos coordenadas elementales: espacial y temporal. El fin del crítico comparatista será observar el diálogo entre estructuras recurrentes, que se dan en diferentes literaturas. A continuación Claudio Guillén estudia la historia externa del movimiento comparatista, desde los orígenes, en breves referencias, hasta nuestros días. Repasa las aportaciones de los románticos y el giro que se produce de los estudios comparativos a partir de 1850, en los que el positivismo se impone, manifestándose en la preponderancia que alcanzará el dato en dichos estudios y el afán de cientificismo.

Luego Claudio Guillén distingue dos modelos de comparatismo. En primer lugar el modelo francés (la hora francesa), que partía del reconocimiento de las literaturas nacionales, para, desde las conexiones entre ellas, centrarse sobre una orientación internacional. Lo más importante en estos estudios era el análisis de las influencias. Y en segundo lugar, el modelo americano (la hora americana) que, gracias a los grandes medios económicos y materiales y a las aportaciones de una serie de críticos europeos afincados allí, superará la tradicional concepción del comparatismo como mero estudio de fuentes e influencias.

A lo largo de esta primera parte, Claudio Guillén nos clarifica los conceptos de la terminología del movimiento comparatista. Los términos de literatura "nacional", "internacional", "general", "universal", "weltliterature" (literatura del mundo), "supranacionalidad"... van desbrozándose a medida que avanzan los capítulos (Cap. 6 "Weltliterature", Cap. 9 "Littérature générale y teoría literaria", Cap. 10 "Tres modelos de supranacionalidad"). En el capítulo 11, titulado "Taxonomías" ofrece varias ordenaciones y clasificaciones de los materiales que debe estudiar el comparatista, así como de los principales objetivos que se propone.

Cinco capítulos que tratan cuestiones de método componen la segunda parte del libro. El capítulo 12, "Los géneros: genología" plantea la actitud del comparatista ante los géneros literarios, especialmente las posibilidades de análisis de los géneros desde distintos puntos de vista. En el capítulo 13, "Las formas: morfología", Claudio Guillén distingue dos tipos de análisis formal (micromorfológicos y macromorfológicos). El comparatismo trata de hallar los rasgos formales comunes a todos los cauces de representación y a todos los géneros. A esta labor se ha dedicado un enorme esfuerzo (Ingarden, Segre, Kowzan...) y en la búsqueda de estos rasgos formales comunes en las obras literarias, Claudio Guillén repasa las aportaciones del pensamiento estructuralista a la investigación de las formas narrativas. También trata las posibilidades del análisis del diálogo como forma común a muchos géneros y por último hace una serie de puntualizaciones sobre el estilo y la Estilística. En el capítulo 14, "Los temas: tematología" traza la evolución de la tematología, que se entendía como el compendio de los diversos tratamientos que había sufrido un tema, asunto, figura o tipo, mito o leyenda. Después Claudio Guillén clarifica las diferencias entre "motiv" y "leitmotiv", reflexiona sobre la utilidad de la cuantificación aplicada a los temas, clasifica los temas siguiendo a S.S. Praver, repasa algunos temas perdurables (topoi), su evolución,

distingue entre tema primario y principal; trata la peculiar concepción de Curtius de "tema", el tema "vital" de Pedro Salinas, los tipos y personajes literarios (cómo cada época tiene sus protagonistas literarios), las figuras legendarias que pueden convertirse en arquetipos, los mitos, etc... El objetivo de la tematología es estructurar la diversidad temática de la literatura. En el capítulo 15 analiza las relaciones literarias internacionales, el concepto de "intertextualidad", el multilingüismo y la traducción. Y en el capítulo 16 ofrece la forma de entender la historiología desde la perspectiva comparatista. Perfila los conceptos básicos de la historiología (períodos, corrientes, escuelas, movimientos...) y otros conceptos (sistema, código, horizonte de expectativa...) que sirven para configurar el orden o la clasificación de autores, obras, literaturas... Así, la literatura comparada se ocupa del estudio sistemático de conjuntos supranacionales, su tarea principal es "la investigación, explicación y ordenación de estructuras diacrónicas y supranacionales", también la observación del mecanismo unitario de la cultura y el modo de trascender sus límites al combinarse los componentes de un vasto repertorio universal, así, respectivamente, forman lo "uno y lo diverso" de la literatura.

El libro contiene una bibliografía (Referencias bibliográficas) muy amplia, que demuestra la inmensa y completísima documentación de Claudio Guillén, hecho que se ratifica a lo largo del libro con los múltiples y elucidativos ejemplos que utiliza. Resulta también muy operativo el "Índice de autores y temas".

Claudio Guillén al subtítular su libro "Introducción a la Literatura comparada" nos induce a engaño. No es engaño en un sentido: el libro bien puede servir como primera lectura sobre comparatismo. Siempre y cuando se entienda que "primera lectura" no es una simple aproximación, pues el estudio de Claudio Guillén aúna profundidad y claridad, ingente documentación y precisión. Así, el libro es una gran aportación que excede la idea de una introducción. Nos parece un excelente estudio, imprescindible, que difícilmente será superado prontamente en la perspectiva de la literatura comparada. A pesar de que ésta tenga por objeto de estudio una materia tan amplia que resulte imposible establecer unos límites, queda patente que el libro de Claudio Guillén supera la noción tradicional de lo que se entendía por estudio comparatista y que por tanto rebasa las coordenadas de este método. Las teorizaciones de los más diversos métodos (estilística, estructuralismo, semiótica, crítica sociológica, etc...) son utilizados para propiciar el análisis comparatista.